

Animación Misionera para Mayores

ENFERMOS MISIONEROS

Nº 133
 Enero - Febrero 2008

LA ORACIÓN, PREMISA IRRENUNCIABLE PARA LA COOPERACIÓN MISIONERA

Ambientación

Poner sobre una mesa en un lugar central los trípticos de "Enfermos misioneros". Se puede explicar brevemente qué son y su razón de ser.

Presentación

Nos hemos reunido para contemplar el rostro del Dios vivo, que nos llama a la misión y al encuentro personal con Él en Cristo.

"El misionero ha de ser un *contemplativo en acción*". Él halla respuesta a los problemas a la luz de la Palabra de Dios y con la oración personal y comunitaria. El contacto con los representantes de las tradiciones espirituales no cristianas, en particular, las de Asia, me ha corroborado que el futuro de la misión depende en gran parte de la contemplación. El misionero, si no es contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble. El misionero es un testigo de la experiencia de Dios y debe poder decir como los Apóstoles: Lo que contemplamos... acerca de la Palabra de vida..., os lo anunciamos (1Jn 1,1-3)" (Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 91).

"El amor que Dios tiene por cada persona, constituye el núcleo de la experiencia y del anuncio del Evangelio, y todos cuantos lo acogen se convierten a su vez en testigos. El amor de Dios que da vida al mundo es el amor que nos ha sido dado en Jesús, Palabra de salvación, icono perfecto de la misericordia del Padre. [...] Después de su resurrección, Jesús confió a los discípulos el mandato de difundir el anuncio de este amor, y los Apóstoles, transformados interiormente por la fuerza del Espíritu el día de Pentecostés, comenzaron a dar testimonio del Señor muerto y resucitado. Desde entonces, la Iglesia continúa esta misma misión, que constituye para todos los creyentes un compromiso irrenunciable y permanente" (Mensaje del Papa Benedicto XVI, DOMUND 2006).

ENFERMOS MISIONEROS

«He resucitado
 y siempre
 estoy contigo»


Nº 134
 Marzo - Abril 2008

Palabra de Dios



Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan

4, 7-13

Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios mandó al mundo a su Hijo único; para que vivamos por medio de Él. En esto se manifestó el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo, como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Queridos: Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.

Responsorio

V/ El Señor ama a su pueblo.

R/ Dios anuncia la paz a los que se convierten de corazón.

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

6, 9-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros rezad así: «Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal».

Reflexión

«Para amar según Dios es necesario vivir en Él y de Él: Dios es la primera "casa" del hombre, y sólo quien vive en Él arde con un fuego de caridad divina en grado de "incendiar" el mundo. ¿No es ésta, quizás, la misión de la Iglesia en todo tiempo? No es difícil comprender entonces que la auténtica solicitud misionera, empeño primario de la Comunidad eclesial, se encuentra unida a la fidelidad al amor divino, y esto es válido para cada cristiano, para cada comunidad local, para las Iglesias particulares y para todo el Pueblo de Dios» (Mensaje de Benedicto XVI, DOMUND 2006).

Vivir la misión significa realizar en tu vida la consumación de *la ofrenda* de Dios-Amor, sentirte entregado por Dios para la vida del mundo, saberte ofrecido como propiciatorio para la salvación del mundo (cf 1Jn 4,9-10). En definitiva, hacer nuestra la oración que el propio Jesús nos enseñó y que brotó de sus labios y de sus encuentros orantes íntimos con el Padre: el Padrenuestro.

Testimonio

Veo que el cristianismo, a pesar de nuestros fallos, promueve humana y espiritualmente, esto se nota en todos sitios. Donde hay una misión, allí no sólo se anuncia a Jesucristo sino que se progresa materialmente, culturalmente, en el aspecto sanitario, en todo. Esto es un mérito de la Iglesia y de la evangelización, y habría que hacérselo saber a los que tanto nos critican.

Los problemas acuciantes de nuestro continente africano nos estimulan a nosotros los misioneros. A veces es casi desesperante el ver que, a pesar de todos los esfuerzos que se hacen, vamos para atrás en el progreso económico, social y cultural. Los países de occidente nos ayudan mal. La mundialización se vuelve contra nosotros en una tendencia insolidaria. Cada vez que voy a España, veo que se progresa en lo social, lo cultural y lo económico. Aquí es lo contrario. La gente es cada vez más pobre; eso lo constatamos a ojos vista en la calle, en contacto con la gente; se empobrecen a un ritmo alarmante. Y eso, sin hablar de los problemas de la guerra y del SIDA.

Nosotros los misioneros seguimos intentando dar respuesta a los problemas, sobre todo en el plano de la evangelización y de la promoción. Nos hacen falta muchos colaboradores y las vocaciones no vienen al ritmo de las urgencias que tenemos.

Os ruego que nos encomendéis y que nos encomendéis a grupos de enfermos; que se les lea esta carta a los enfermos para que sepan que, aunque no lo vean, están haciendo un bien que no se pueden imaginar, y que un día verán con sus propios ojos el bien maravilloso que Dios hizo por medio de su ofrenda. Los enfermos en general, y las personas que sufren (soledad, depresión, etc.), son una fuente inmensa de energía espiritual.

Es importante que nos encomendéis a los enfermos, sobre todo a esas personas que sufren, que tienen como una vocación especial a estar unidas a la Cruz de Cristo. Es una auténtica vocación, por eso a esas personas hay que cuidarlas, valorarlas, animarlas, darles intenciones de oración, motivar y sostener su lucha y decirles que vale la pena seguir viviendo su vida misionera a través de la oración y el sufrimiento físico o moral, ofrecidos cada día. Ellos son mucho más misioneros que nosotros. Esto es necesario que lo sepan: ¡Cuántas energías a través del dolor y del sufrimiento se pierden por no saber encauzarlas!, ¡Cuántas personas se secaron sufriendo por no encontrarles sentido a lo que Dios les había permitido sufrir! ¡Si supieran que eso es pura "gracia", que es un don...!

Tendríamos que descubrir con mucha más claridad la fuerza de estas personas en la Iglesia y su papel en la evangelización. Por eso os ruego que encomendéis mis intenciones a todas esas personas. Realmente me gustaría darles las gracias personalmente por la fortuna que ellas representan para la Iglesia. Cuántas veces hacemos programas de desarrollo y lanzamos proyectos para que nos subvencionen las ONG. Me pregunto, ¿por qué no presentar listas de ONG espirituales y hacer "proyectos" para que con su oración, sufrimiento y perseverancia, nos los "financien"? Sin duda que son muchos "millones" los que nos jugamos en ello. ¡Y son tan fáciles de hacer estos "proyectos"! A veces basta con una carta como esta, basta informarles a estas personas de nuestras necesidades, sostenerlas en su lucha, ayudarles a llevar su cruz con alegría, con elegancia espiritual y decirles que al ofrecer su dolor, están enriqueciendo a otros y a la vez enriqueciéndose a sí mismas.

Ánimo a todos vosotros, estáis haciendo un trabajo inmenso desde allí. ¡Ojalá muchos jóvenes se entusiasmen y descubran la belleza de darse al Señor, de darse a los otros, de proclamar su mensaje donde Él los llame!



Antonio César Fernández, SDB

Lomé (Togo)

Preces



Pidamos, Hermanos, a Dios nuestro Padre, que escuche nuestra oración por los que entregan su vida a la causa de predicar el Evangelio entre todos los pueblos.

(Mientras se hacen las preces se puede quemar un poco de incienso como signo bíblico del significado de la oración).

- Para que el espíritu misionero se mantenga vivo en toda la Iglesia, de forma que todos los creyentes nos sintamos enviados a anunciar la Buena Noticia a todos los hombres. *Oremos.*
- Para que en las Iglesias jóvenes de todo el mundo se consolide la fe sembrada por los misioneros y dé frutos abundantes de caridad y esperanza. *Oremos.*
- Para que surjan hombres y mujeres decididos a dedicarse plenamente al anuncio del Evangelio. *Oremos.*
- Para que la luz de Cristo pueda penetrar en aquellos países donde resulta muy difícil anunciar el Evangelio por falta de libertad o a causa del materialismo práctico. *Oremos.*
- Por los misioneros y misioneras de la Iglesia universal, para que el Señor bendiga sus trabajos, les conceda fortaleza, ponga fuego en sus palabras y los llene de los dones del Espíritu. *Oremos.*
- Para que el testimonio de nuestros misioneros nos estimule a ser nosotros mismos evangelizadores de cuantos nos rodean, acompañando nuestro apostolado con la oración al Dueño de la mies para que envíe los obreros necesarios. *Oremos.*

Padre nuestro, mientras te agradecemos el don de la fe y de la educación cristiana recibida en el seno de nuestras familias, te pedimos sentir la urgencia misionera y la preocupación por tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Compromiso misionero

En este rato hemos ofrecido al Señor por la misión universal de la Iglesia lo mejor que podemos dar: nuestra oración. La verdadera oración brota de la confianza absoluta, cuyo secreto y fuerza está en su determinación firme de querer servir a Dios por encima de todas las criaturas, y cómo consecuencia de ese amor incondicional amar a las criaturas.

La oración, motor de nuestra vida cristiana, nos ayuda a superar miedos, trabajos, peligros, riesgos, soledades, tentaciones... No hay tempestad, circunstancia adversa, riesgo, peligro, que nos pueda separar del amor del Padre, estamos siempre en sus manos (cf Rm 8,31-39). El pecado de desconfianza, en el fondo, es un pecado de desconocimiento de Dios, un pecado de olvido grave de la fidelidad de Dios (cf Sal 62,9). Él se sabe en todo momento en manos de Dios (cf 2Tm 1,12), con un espíritu evangélico (cf Lc 21,18). Él ha descubierto y vivido la sabiduría de Dios, la locura de la cruz (cf 1Co 1,25).

En la ambientación hemos presentado los trípticos de "Enfermos misioneros"; ellos nos ayudan a nosotros junto con otros muchos ancianos y enfermos a dar un sentido a nuestra situación, nuestro sufrimiento y nuestro dolor. Podemos comprometernos también a difundirlos entre personas que los necesiten para su oración y para unirse a los misioneros.